

## SEMANARIO



## CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLÉSIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.  
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno  
(San Pablo, carta II á Timoteo)

Debido á la fecunda pluma del difunto P. Ramière, de la Compañía de Jesús, y traducido por el ilustre Director de la *Revista Popular*, publicamos el siguiente artículo, que consideramos de suma oportunidad, y que tiene por epígrafe

## EL ÓDIO AL ERROR.

Entre todos los síntomas alarmantes que nos ofrece en la presente edad la sociedad cristiana, no hay otro más grave que la indiferencia con que es mirado el error, aun por los servidores de la verdad misma.— Si la fé es para las almas el más esencial de todos los elementos de vida, ciertamente la más infalible señal de muerte es la falta de horror hácia el veneno que tiende á destruir la fé: este veneno es el error.—El ódio al error y el amor á la verdad no son tanto dos sentimientos diversos como dos formas de un solo y único sentimiento. Inseparables uno de otro, preséntanse con igual grado de relativa intensidad, crecen y disminuyen por igual proporcion. Se debilita en las almas el amor á la verdad, cuanto se debilita en ellas el ódio á la mentira. Y como el vigor de la voluntad y del carácter tiene por base y apoyo la energía de las conviccio-

nes, es imposible que disminuya en la sociedad el ódio al error sin que resulte luego enflaquecida la vida moral, sin que pierdan las almas su fuerza, sin que se enerven las voluntades y se rebajen los caracteres, sin que los cálculos viles del egoismo reemplacen á las nobles inspiraciones y á los generosos sentimientos.—¿No es este por ventura el miserable estado á que ha reducido el liberalismo á la sociedad cristiana? Y cuando esta seductora herejía no tuviese más funestos resultados, ¿no bastaria éste para que la juzgásemos harto merecedora de todos los anatemas de la Iglesia?

Tan universal es el contagio, y tales estragos ha causado en las almas, que se ha llegado á no advertir su propia gravedad, y ¿quién sabe si esforzándonos nosotros en señalar sus peligros, vamos á pasar por exagerados aun á los ojos de alguno de nuestros piadosos lectores? Léjos de parecer un mal la indiferencia con respecto al error, es considerada por muchos como una bella cualidad ó virtud, como indicio de un corazon magnánimo y de un temple moderado, como feliz resultado de cierto suavizamiento de costumbres y del progreso de la civilizacion. La tolerancia civil que ha venido á reputarse como ba-

se de todas las constituciones modernas, ha introducido, por inevitable consecuencia, la tolerancia dogmática en las relaciones individuales. Obligados á mantener de continuo tratos de cortesía con hombres opuestos á nuestras creencias, nos acostumbremos insensiblemente á extender hasta sus errores la benevolencia con que tratamos á sus personas, á considerar estos sus errores como opiniones que tienen derechos parecidos, si no iguales, á los de nuestra fé, y que por lo ménos merecen siempre consideracion y respeto aún cuando no les debamos en modo alguno prestar nuestra adhesion.

Un cristiano que está en tal disposicion de espíritu no es más que un cristiano á medias: pues aunque reconoce y profesa la fé de Jesucristo, dista mucho de reconocer los derechos exclusivos que le competen como á Dios *único* y único Rey de las almas y de los pueblos. En vez de ser el Evangelio, como realmente es, la verdad absoluta, no es más para tal cristiano que una opinion, la mejor sin duda entre las que se disputan el imperio de las inteligencias: de esta suerte, aún prestándole toda su adhesion y reconocimiento, créese obligado el tal cristiano á medias á tener en cuenta *los derechos* de las opiniones contrarias. Dará, pues, entrada, en su casa á libros, diarios, revistas y publicaciones de cualquier clase, en que es atacada su fé: en tales lecturas formará principalmente su criterio, por la sencilla razon de que «para juzgar con imparcialidad es necesario conocerlo todo.» Juzgando conocer perfectamente la doctrina cristiana, nada encontrará de nuevo en los escritos consagrados á

su exposicion y defensa; los libros y periódicos buenos causanle el hastío y displicencia que causaba el maná á los israelitas en el desierto: *Anima nostra nauseat super cibo hoc levissimo.* (Numer. xxi, 5). Que se anuncie, empero, un libro en que la incredulidad aparece sazonada con nueva salsa, el cristiano de que estamos hablando será uno de los primeros en buscar allí su pasto; y si al llevar su mano al fruto prohibido siente algun remordimiento, se tranquilizará fácilmente diciendo que su fé es harto fuerte é ilustrada para desvanecer las sutilezas del sofisma y contrastar su seduccion.

«¿Es este un retrato de puro capricho? Apelamos á cuantos tengan de la sociedad contemporánea mediano conocimiento: dígnanos si el cristiano, cuyos rasgos principales acabamos de perfilar, forma en ella una rara excepcion. No hablamos, reparadlo bien, de los infelices que han renunciado enteramente á su fé; nos referimos á muchos que siguen todavía siendo miembros de la familia de Jesucristo; á éstos nos dirigimos y en éstos nos esforzamos en reavivar los elementos de la fé *verdaderamente* cristiana. ¿No es verdad que son en gran número, en grandísimo número, entre los que se llaman y juzgan cristianos, los infelices á quienes la ilusion deplorable que combatimos ha enflaquecido el más esencial elemento de la vida cristiana, y en cuyas almas la fé y el amor á la verdad no amparados y defendidos por el odio al error, que es su indispensable baluarte y antemural, pierden cada día su robustez?

«Basta abrir el Evangelio para com-

prender cuán opuesta sea al verdadero espíritu de Cristo esta indiferencia con respecto á los errores que alteran la pureza de su doctrina. El divino Salvador, siempre compasivo con todas las miserias é indulgente con todos los extravíos del corazón, muéstrase severísimo siempre en orden á las rebeldías contra la fé. «Si alguno, dice, no escucha á la Iglesia, sea para vosotros como gentil y publicano.» (*Matth.* xviii, 17). «Id, dice á sus Apóstoles, enseñad á todas las naciones, enseñadlas á guardar todo lo que os he encargado: quien creyere, y fuere bautizado, será salvo; quien rehusare creer se condenará.» (*Marc.* xvi, 16). No amenaza, pues, con eterna condenacion solamente á los que no practiquen su doctrina. Más tarde nos dirá cuán indispensable sea también este segundo orden de deberes. (*Matth.* xix, 17; *Luc.* xviii, 20; *Joan.*, c. xiv, 15). Aquí, empero, quiso hacernos comprender que la primera y más esencial obligación del sér racional en orden á la suprema verdad es la adhesion de su inteligencia; y que el negarse á rendir este negándolo á uno solo de los dogmas revelados es *un crimen* que basta para apartar del camino de la salvacion, aún á los que por otra parte traigan ajustada su conducta á todos los preceptos de la honradez natural.

«Así entendieron los Apóstoles el pensamiento del Salvador. El odio á la herejía fué el sentimiento que más profundamente procuraron grabar en el corazón de sus discípulos. Los Apóstoles se mostraron rigurosos en inculcar á sus discípulos horror todavía más vivo á la herejía que á los mismos

groseros embustes de la idolatría. «No os diré ciertamente que eviteis todo trato con los idólatras, escribía san Pablo á los corintios, pues para eso debierais salir de este mundo.» (*I Cor.* v. 9). Así, empero, lo prescribió para con los herejes. A su discípulo Tito le ordena no tener trato alguno con ellos, como no sea para dirigirles una primera ó segunda advertencia. Después de esto, mándale cortar con ellos toda relacion. (*Tit.* iii, 10).

«San Juan, el apóstol de la caridad, es aún más intransigente, si cabe, en este odio al error. Léjos de creer incompatible este odio con el amor de que era á todas horas pregonero infatigable, consideraba como inseparables estos dos deberes. «La verdadera caridad, dice, consiste en conformar nuestra conducta á los mandamientos del divino Maestro. Ahora bien. El mandamiento principal que nos dió fué el de que permaneciésemos fieles á sus enseñanzas. Numerosos impostores andan por el mundo rehusando confesar la Encarnacion del Hijo de Dios. «Los tales son seductores y anticristos. «Si alguno de ellos se os presenta, no le recibais en vuestra casa, ni aún le saludéis, pues quien le saluda entra por lo mismo en comunicacion con sus obras malvadas.» (*II Joan.* ix, 2).

«Y el más ilustre de los discípulos de san Juan, san Policarpo, obispo de Smirna, tuvo ocasion en Roma de poner en práctica tales enseñanzas de su maestro. Encontróse con el hereje Marcion, y tuvo éste la insolencia de dirigirse al firme católico, diciéndole: «¿Me conoces?—Sí, respondió el gran Poli-

«carpo, te conozco por el primogénito  
«de Satanásj»

Se concluirá.

### LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

Es grande en la Iglesia de Dios, y la más solemne y de mayor devoción entre las que celebra por todo el año en reverencia de los Bienaventurados que están en el cielo, porque en ella los abraza á todos, y se encomienda é invoca y llama en su favor á toda aquella bienaventurada compañía y Corte celestial.

Son los Santos innumerables: *turbam magnam quam dinumerare nemo poterat*, de toda condición, de todo pueblo, de todo color. Y por ser tantos y no poderse todos en particular ni cada uno por sí celebrar, por eso fué cosa convenientísima que se instituyese un día para que en él á lo ménos los alabásemos y mostrásemos la piedad y devoción que tenemos con todos, sin excluir á ninguno, y les pidiésemos su favor para animarnos á la imitación de su vida perfectísima y divina; pues como dice San Agustín: «Aquellos de verdad celebran las gozosas fiestas de los santos Mártires que siguen las pisadas y ejemplos de los mismos mártires; porque no son otra cosa las solemnidades de los Mártires sino unas encendidas exhortaciones, para que no seamos perezosos en imitar lo que celebramos con gloria.»

¿Y cuál es el camino por donde todos los Santos anduvieron, que nosotros debemos andar y que infaliblemente conduce á la posesión del cielo? La justicia y santidad, la humildad y pobreza de espíritu, el sufrimiento en las ad-

versidades, la misericordia, la mortificación de los propios apetitos: estos son los medios, estas las sendas que nos mostró nuestro adorable Salvador con su ejemplo y sus palabras. Por esto es que la santa Iglesia nos lee hoy en la Misa el Evangelio de las Bienaventuranzas: por esto es que la *Fiesta de todos los Santos*, que con tanta emoción celebran los verdaderos hijos de la Iglesia, debe considerarse como la glorificación de los pobres, de los pequeñuelos, de los llorosos, de los perseguidos, de los llanos y sencillos de corazón, de cuantos el mundo ciego ó malvado escupe y apostrofa y pisotea.

Pues siendo esto en realidad de verdad, no nos engañemos pensando que podemos ser ciudadanos de este mundo y ciudadanos de la patria celestial; porque es lance inexcusable renunciar á la ciudad de este siglo para ser ciudadanos en la del otro. Y así, necesario es dar de mano á los deleites de la carne, á las codicias de hacienda, á las pompas y vanidades del siglo y á todo lo que nos aparta de Dios: y hasta que nos den en rostro estas cosas, y apetezcamos de corazón las celestiales, no creamos que somos ciudadanos del cielo, ni escritos en el número de los cortesanos de Dios. Materia es esta, en verdad, muy espiritual y levantada, y por consiguiente tan difícil, que son pocos los que la entienden como conviene; mas porque ninguno pretenda ignorancia el día del juicio, nos la enseña el Espíritu Santo por boca de sus predicadores y en varios lugares de la Sagrada Escritura. Oigamos sino al Apóstol Santiago que lo dice tan claramente, que no puede ser más: *¿Ignorais por ventu-*

ra, que la amistad con este mundo es enemistad con Dios? pues sabed que cualquiera que hace alianza con este siglo, se hace enemigo de Dios.» (Jacob. IV. v. 4.)

Pues salgamos de este mundo con tiempo, dejemos esta confusa Babilonia y suspiremos solamente por aquella celestial Jerusalem: dejemos lo vano á los vanos, y amemos sólo lo eterno y verdadero. Para esto se celebra la fiesta de Todos los Santos: para esto se nos representa la gloria que ellos poseen, sus victorias y sus coronas, sus trofeos y triunfos: para que sintiendo encenderse nuestro corazón en amor de aquel reino incomparable, podamos dar, con la gracia del Señor, de mano á todos los vicios y apetitos desordenados que nos tienen aprisionados y cautivos, é imitar á los innumerables y bienaventurados cortesanos del cielo, que desde aquellas sillas reales nos convidan para que les sigamos, y nos muestran sus coronas y ayudan con sus oraciones.

Saludémoslos, pues, á todos juntos, y á cada uno por su nombre, y pidámosles el sufragio de su oracion: saludemos tambien á nuestra dulce patria, como peregrinos que andamos desterrados de ella: enviémosle con los ojos el corazón, y digamos con el dulce y elocuente Padre Rivadeneira: «¡Oh dulce patria! ¡Oh tierra de los vivientes! Dios te salve, puerto seguro, refugio de las almas acosadas, paraíso de deleites, reino de Dios, casa de bendicion, palacio del Rey soberano, Corte de inmensa majestad, jardín de flores eternas, plaza de todos los bienes, premio de todos los justos, centro y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve, madre nuestra, esperanza

nuestra, bienaventuranza nuestra, por quien suspiramos y damos gemidos y peleamos. Y, vosotros, Santos bienaventurados y gloriosos, volved vuestros piadosos ojos sobre estos vuestros pobrecitos siervos y miserables hermanos; y desde vuestro triunfal palacio, mirad este triste valle de lágrimas en que vivimos. Peleado habeis y sufrido grandes batallas, y salido de ellas con victoria; pues ayudad á los que ahora peleamos, para ser con vosotros vencedores. En el puerto estais; no desampareis á los que al presente nos hallamos en las tormentas y peligros en que vosotros muchas veces os hallásteis. Estais en la patria y gozais de Dios: socorred á los que todavía estamos desterrados y vamos peregrinando por llegar á esa eterna morada. Ya teneis vuestra cosecha llena, colmada y abundante; favoreced á los que ahora siembran con lágrimas, para recoger con alegría. Carne nuestra sois y hueso de nuestros huesos; probado habeis nuestra flaqueza, y el poder, astucia y braveza del comun enemigo; pues apiadaos de nosotros y suplicad al comun Señor que nos dé gracia para pelear con Él de tal manera, que merezcamos llegar á ese puerto de tranquilidad y dulcísima patria nuestra, y recibir de su mano la corona y el copiosísimo fruto de nuestros pequeños trabajos.»

---

### CRÓNICA GENERAL.

---

De nuestro colega *El Áncora* del 16 del corriente, cortamos lo siguiente:  
Hoy al anochecer en la parroquial iglesia de Santa Cruz se dará principio á un solemne triduo con objeto de pre-

parar á los que tratan de asistir con devoción santa á la procesion que en romería subirá el domingo próximo al santuario recién construido en la falda de Bellver para perpetuar la memoria del glorioso descenso de la Virgen Santísima apareciendo al Beato Alonso Rodriguez en aquel sitio.

Este acto religioso que, Dios mediante van á realizar los palmesanos en cumplimiento de lo ordenado por el Jerarca de la Iglesia Leon XIII, viene á recordar dos insignes glorias españolas: el triunfo alcanzado en el combate de los mares de Lepanto el día 7 de Octubre de 1571, y la aparicion de María Santísima al Bienaventurado Alonso Rodriguez en el mencionado monte.

Respecto á este portentoso suceso las crónicas históricas de esta isla nos dicen que el Beato subia al castillo de Bellver rezando el Santo Rosario fatigado y sudado, y que la Reina de los cielos le apareció y le enjugó el sudor del rostro.

Obrero cristiano. En Arlés un oficial ebanista llamado Augusto Bourgues, del círculo católico de obreros ha muerto víctima de su abnegacion. Inscrito en el primer lugar de la lista de los que se habían ofrecido á asistir á los coléricos, pasaba muchas noches cuidando enfermos y decía, poco antes de su muerte, despues de haber entregado 100 francos para alivio de los indigentes:

«Poseo todavía 450 francos; si muero quiero que se empleen en socorrer á los necesitados.» El día 14 pasó la noche junto á un colérico á quien logró salvar; el 15 comulgó devotamente y el 16 murió del cólera fulminante, expresan-

do en medio de terribles sufrimientos, las acendradas inspiraciones de su alma nobilísima, y anhelosa de ir al cielo.

El Gobierno de la protestante Inglaterra ha organizado un servicio completo de capellanes católicos para sus tropas de las Indias.

Leemos en *La Semana católica* de Tolosa de Francia:

«Los supresores de procesiones van »recibiendo expresivas advertencias. En »l' Hérault el Alcalde de Fábreges ha »muerto de cólera al día siguiente de »haber prohibido una procesion expiatio- »ria. En Agen otro consejero municipi- »pal prohibió asimismo la procesion »que se celebraba anualmente el día de »la Natividad de la Virgen. Pues bien, »á la hora en que ésta solía verificarse, »el libre-pensador exalaba el último »suspiro. Esta coincidencia preocupó »tanto á su familia que en vez de ente- »rrarle civilmente solicitaron que se le »diese sepultura eclesiástica.»

El Arzobispo de Aix escribiendo al Obispo de Orleans para agradecerle su ofrenda en favor de los coléricos, le dice:

«*La ciudad de Aix parece libre de la »plaga. Ni un solo caso ha ocurrido »desde la gran manifestacion religiosa »que con autorizacion del Alcalde se »hizo en honor de la Santísima Virgen.*»

La policia prusiana no ha consentido que se publicara, ni aun en Estrasburgo provincia completamente católica, la encíclica de S. S. contra la masonería; siendo de notar que ni siquiera consintió la impresion de los ejemplares destinados á los párrocos para

ser leídos desde el púlpito. ¡Viva la tan cacareada tolerancia protestante!

Con motivo de la actual invasión colérica, recuerdan los periódicos católicos el paternal amor con que los Sumos Pontífices han atendido siempre á los enfermos del cólera.

En 1837, el gran Pontífice, de santa memoria, Gregorio XVI, que era de avanzada edad, recorrió las calles de Roma, visitaba las casas y los hospitales, repartiendo cuantiosas limosnas de su patrimonio particular. Y Pío IX, durante el cólera en 1855 y 1876, visitaba casi continuamente los hospitales de coléricos. El Sumo Pontífice se detenía al lado de las camas de los coléricos, consolaba á los moribundos, distribuía socorros á los enfermos, y su ejemplo inspiraba á todos confianza y valor.

En la sesión que celebró la Sagrada Congregación de Ritos el día 26 de Agosto último, se examinaron las virtudes del venerable siervo de Dios Nuncio Sulpicio. Era éste hijo de un zapatero y de una hilandera, y nació el 13 de Abril de 1817 en Pesco Sausonesco, provincia de Tesamo (Nápoles), y murió en 1836.

Su causa de beatificación se abrió, al mismo tiempo que la de la reina de Nápoles, en 1857. ¡Admirable espíritu el de la Iglesia, que, apreciando á los hombres por sus virtudes, coloca á la par una Reina y un hijo de un zapatero!

La superiora de las Hermanas de la Caridad agregada al Hospital de coléricos de la Magdalena, ha fallecido en Nápoles víctima de su cristiana abnegación en favor de los coléricos.—R. I. P.

### CRÓNICA LOCAL.

Por lo que interesa á los señores Sacerdotes y demás fieles, transcribimos la siguiente decisión sobre las pías que se rezan despues de la Misa:

#### SAGRADA CONGREGACION DE RITOS.

*Puntos consultados acerca de las pías mandadas rezar despues de celebrar Misas no cantadas.*

Habiéndose preguntado á la Sagrada Congregación de Ritos.

I. Si las pías recientemente prescritas por la Santidad del Papa Leon XIII, Nuestro Señor, para decirse en toda la Iglesia despues de acabar cada Misa que se celebre sin canto, deben rezarse alternando con el pueblo; y

II. Si en este caso la oración *Deus refugium*, con sus versículos, ha de rezarse por el sacerdote arrodillado lo mismo que las *Ave-Marias* y la *Salve*.

Dicha Sagrada Congregación, oída la relación del Secretario infrascrito, respondió á ambas preguntas: *Afirmativamente*. Así respondió y rescribió el día 20 de Agosto de 1884.—Por el Emmo. y Rmo. Sr. Domingo Bartolini, Prefecto de la S. C. de Ritos, Luis, Cardenal Serafini.—Lorenzo Salvati, secretario de la S. C. de Ritos.

MEDALLAS PROHIBIDAS.—Con motivo de una supuesta reciente aparición de la Virgen Santísima en Lyon de Francia, se han circulado medallas y libritos, que la S. Congregación de la Inquisición Romana ha prohibido, en vista del informe del Sr. Arzobispo de aquella diócesis.

Por lo tocante á esta de Menorca, nos consta ser voluntad de S. E. Ilma. que si esa devoción apócrifa hubiese

aquí hallado algún eco, sea relegada al olvido; esperando que sus propagadores, que sin duda habrán procedido de buena fe, aunque nó con la debida cautela, procurarán reparar prudentemente la equivocacion en materia tan delicada.

Enterado S. E. I. el Sr. Obispo de esta Diócesis de la necesidad en que se encuentran los presos que sufren condena en la Cárcel de este Partido, sobre la cual necesidad llamamos la atencion de nuestros lectores, en nuestro número anterior, ha tenido á bien disponer se confeccionen las prendas de vestir de que más faltos se hallen, contribuyendo de este modo, en cuanto está de su parte, á hacer más llevadera la triste suerte de aquellos infelices.

Aún se ha de intentar en esta Diócesis una obra santamente meritoria, á la que no haya dada calor y vida nuestro celoso Prelado, y contribuido á ella con valiosas dádivas, dando á todos edificante ejemplo de cristiana generosidad.

Dios Nuestro Señor, que por un vaso de agua dado en su nombre promete la gloria eterna, recompense con ella al bondadoso Prelado su amor de Padre para con todos los desgraciados.

Ya sabíamos nosotros, y una vez más nos complacemos en consignarlo, que no en vano se dejan oír en esta poblacion los ayes del desvalido, á los que sus habitantes contestan siempre con la expresion viva de sus caritativos sentimientos.

Una semana ha trascurrido desde que indicamos la necesidad que algunos presos tenían de ropas con que sus-

tituir sus andrajos y defenderse del frío que les amenazaba, en el invierno que se nos echa encima, y á la hora presente, ¡bendito sea el Señor! de los diez que existían en la cárcel de este partido tres han sido provistos de las prendas de vestir que más falta les hacían.

Uno de estos infelices tuvo, por órden superior, que salir en el correo del miércoles pasado, y, gracias á la munificencia de estos vecinos, pudo hacerlo decorosamente vestido, y provisto del suficiente abrigo con que resistir los rigores de la estacion en que vamos á entrar.

Interin, pues, se acaba de reunir lo necesario para hacer frente á las necesidades que se vayan presentando, y dando cuenta desde hoy de lo recojido y entregado, EL SEMANARIO, al mismo tiempo que da las más expresivas gracias á las personas todas que con sus donativos han contribuido á llevar á cabo esta hermosa obra de caridad, se complace, para consuelo de las mismas, en repetirles aquellas palabras del Salmista Rey: *Dichoso aquel, que con entrañas compasivas mirare la afliccion y miseria de su prójimo: cuando él se viese en igual necesidad y desconsuelo, el mismo Señor será el que venga á consolarle.*

El domingo último, despues de Vísperas, salió de la parroquia de Santa María, la anunciada procesion que, rezando las quince decenas del Santo Rosario, recorrió estas calles, visitando al mismo tiempo la parroquia del Cármen.

Para mañana, y con objeto de que asistan á la general que, saliendo de

aquella Parroquia visitará la de San Francisco, están invitadas las diferentes Cofradías de esta población con sus respectivos estandartes.

Con este motivo es de esperar que dicha procesion estará notablemente más concurrida que las anteriores, las cuales en hecho de verdad no lo estuvieron tanto como era de suponer, si se atiende á que es Su Santidad quien las ha ordenado, y á los graves motivos que á prescribirlas le indujeron á las Diócesis todas del orbe católico.

Se nos ha asegurado que algunos dias há fué enterrado en el cementerio disidente el cadáver de un suicida. Como en virtud de órden superior publicada en El Boletín oficial de la Provincia se disponia la clausura de dicho cementerio, es por demás extraño que aún no haya tenido puntual cumplimiento aquella disposicion.

Lástima es que para cumplirla no se demuestre el mismo celo y premura que se desplegó para la construcción de ese lugar marcado de reprobacion.

*El Liberal*, al tratar de la clausura del cementerio, prometió volver otro dia sobre el mismo asunto. No podemos decir que haya faltado á su promesa, porque no dijo qué dia seria ese.

Creemos que se puede esperar, sentados, hasta el dia del Juicio... por la tarde.

El presbítero D. Rafael Mascaró y Pons, hermano del Rdo. Sr. Ecónomo de Ferrerías, celebró su primera Misa el 22 de los corrientes, en la parroquial iglesia de Sta. Eulalia en Alayor.

Serían las siete y media de la maña-

na cuando un repique general de campanas anunciaba á aquel religioso pueblo, que uno de sus hijos iba á subir por vez primera las gradas del altar, para ofrecer al Eterno Padre el augusto Sacrificio de la Misa. En aquel momento el nuevo Celebrante acompañado de la Rda. Comunidad de Presbíteros, de su familia y numerosa parentela se encaminaba á la precitada iglesia, en cuya capilla del Santísimo, asistido del propio Rdo. Sr. Ecónomo y de su señor hermano, que, como hemos dicho, lo es de Ferrerías, celebró el jóven Sacerdote el incruento Sacrificio. Durante el acto, que fué sumamente concurrido, dejáronse oír los armoniosos acordes del órgano. Contribuyó no poco á dar mayor realce á la imponente ceremonia, el número considerable de asistentes, que, además de los Sres. Padres y hermanos del nuevo Sacerdote, recibieron de sus manos la sagrada Comunión.

Terminada la Misa y entonado solemne *Te Deum*, se procedió á la acostumbrada tierna ceremonia de besar todos los concurrentes la mano al nuevo Sacerdote en señal del amor y veneracion que el pueblo fiel siente por el Sacerdocio de Jesucristo.

A la par que el testimonio de nuestra gratitud al novel Sacerdote, por haberse dignado invitarnos á su primera Misa, enviámosle nuestra más cordial felicitacion, que hacemos extensiva á sus Sres. Padres, hermanos y cristiana familia.

En el mismo pueblo, y á la avanzada edad de 80 años, falleció el domingo último, despues de penosa enfermedad,

el padre de nuestro respetable amigo el Pbro. D. Juan Mascaró y Vidal.

Nos asociamos al justo dolor que hoy affige al Rdo. Sr. Mascaró, y pedimos á Dios nuestro Señor tome en cuenta las cristianas virtudes del finado para recompensarlas con el premio reservado á los justos.

Hemos tenido la satisfaccion de saludar á los M. Iltres. Sres. Arcediano y D. Isidro Abadía, canónigos de la santa iglesia Catedral de Ciudadela, y al Rdo. Sr. Cura-Párroco de Villa-Cárlos, que por el correo Puerto Mahon llegaron á esta el jueves, habiendo salido ayer los dos primeros para Ciudadela y el último para Villa-Cárlos.

Reciban los tres nuestra más cordial bienvenida.

Leemos en nuestro estimado colega *El Semanario de Mataró* del dia 12 del actual:

«El miércoles falleció á una edad muy avanzada y despues de haber recibido con gran uncion los últimos Sacramentos, el conocido y estimado propietario de esta Sr. D. Luis Matas, padre del elocuente orador sagrado Rdo. P. Celestino Matas, de la Compañía de Jesús.»

Reciba el distinguido orador y sábio Jesuita, que tan buenos recuerdos dejó entre nosotros, el más sentido pésame; y sírvale de consuelo la seguridad de que los buenos menorquines unen sus oraciones á las de tantos fieles que indudablemente rogarán por el eterno descanso de su señor Padre.

Los periódicos traen la noticia de que el Rdo. P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesús, ocupará la vacante que el

Sr. García Gutierrez ha dejado en la Academia Española de la Lengua.

A este propósito añade *Las Noticias*: «Si nuestra memoria no nos es infiel, el P. Mir es el primer mallorquin que habrá sido nombrado socio de número de aquella importante Corporacion.»

El Rdo. P. Bernardo Maricó y Pons, que á causa de la grave enfermedad que le aquejaba, recibió noches pasadas á Nuestro Señor, se halla, gracias á Dios, casi restablecido.

El ilustre Director de la Revista Popular, Dr. D. Félix Sardá y Salvany se ha servido remitirnos, con un autógrafa suyo y todo, una obrita que acaba de publicar y cuyo título es: *EL LIBERALISMO ES PECADO*, fineza por la cual, si ya no lo estuviéramos por otras mil, le quedaríamos eternamente agradecidos.

Como garantía de que nada encontrará el lector en esta obra, que le recomendamos, que no esté completamente conforme con el dogma, la moral y disciplina de la Iglesia, basta ver la censura y licencia eclesiásticas que lleva al frente de su primera página.

En las cubiertas va el anuncio.

Relacion de las prendas de vestir recibidas, entregadas y en depósito para los presos de la Cárcel de este Partido.

	Recibidas.	Entregadas.	En depósito.
Sombreros	5	1	4
Camisas	4	2	2
Calzoncillos	3	2	1
Calcetines	8	2	6
Pantalones	4	2	2
Chalecos	6	4	2
Chaquetás	5	2	3
Zapatos	5	2	3
Pañuelos	3	2	1
Gorro dormir	1	0	1

Ha recibido además el Rdo. P. Capellan de la Cárcel

Ptas. cénts.

De D. Juan Palliser de Alayor. 1'00

De un pobre para los pobres de la Cárcel. 1'50

2'50

(Se continúa recibiendo donativos en los puntos que indicamos.)

SECCION FOTOGRAFICA Y DE URBANIDAD

LO QUE PUEDE UN ARRE ALLÁ.

Cada vez que *El Liberal* acude á una de sus plumas de ...reserva con razon puede decir:

—Mira, como subo, subo».

Porque realmente sube á la picota del ridículo, que es precisamente donde le queremos nosotros clavado, para diversion de los muchachos callejeros.

Ejemplo al canto.

Mas provéanse antes, nuestros lectores, de un pañuelo, porque con frecuencia van á estornudar; y sobre todo parapétense detrás de esta plecá, por lo que pudiera tronar, pues á Zampartortas le ha picado la mosca.



«El redactor humorístico» (*servidor de Vds.*) del SEMANARIO carlista resulta que es un animal» (*en una de fregar cayó caldera. Transposicion se llama esta.... finura*).

«Siempre nos habíamos figurado que pertenecía á la clase de cuadrúpedos» (*hasta los dedos se le figuran parientes á El Liberal*), «porque en todos sus escritos se tropieza á cada momento con burros, mulos y demás individuos de la familia nea» (*Sóóóó... ¡pla!*)

«Por eso no hemos querido nunca »contender con quien solo» (*pero lo n-*

*bre! perdona el epigrama, ¡por Maria Santisima! ¿cuántas veces te hemos de repetir que solo, sin acento, es un solo de violon?)* «puede usar argumentos pedestres» (*eso es: por motivo muy parecido, renunció, generoso, Don Simplicio la mano de Doña Leonor*).

«El natural deseo» (*eso si, á deseos naturales, no hay quien le gane á Traga-bonetes*) «de evitar las caricias de »sus pezuñas» (*uñas*) «y de no mancharnos con sus boñigas» (*pasen nuestros lectores la palabra, como flor que por lo visto, suele El Liberal llevar entre dientes*), nos ha aconsejado siempre »que ha pasado por nuestro lado á separar» (*¿no te parece Tragaldabas, que sobra aquí la preposicion?*) el cuerpo, limitándonos á anunciar en alta »voz» (*y bien sonora, por cierto*) «para »evitar un fracaso á los transeuntes: paso á ese animal».

EL Eco: Liberal.

«Que es cuanto cabe hacer, por aquello de que el mayor de los males es »tratar con animales.»

Dispense, *Usia*, señor....*Urbano*; hay otro mal peor:

Tratar con masones.



Mira vete, *Liberal* intruso é incivil.

Pero no, vuelve acá, que aún nos falta espigar otra... hortaliza de tus páginas mazorrales.

Tiene la palabra el nuevo apóstol que, como berruga en las narices, le ha salido á *El Liberal*, para sus glorias póstumas.

Titúlase á sí mismo *Si Bemol*.

¡A éste sí que se le han metido los microbios en el cuerpo!

El pobre hombre (perdona la comparación) se ha empeñado esta semana en

dar el dó de pecho; pero por más que estira el cuello, se pone de puntillas, ensancha los pulmones, y se pone colorado como un tomate, no logra alcanzar más que el *Sí natural*.

Oigan Vds. el rondó de la cavatina, digna de ser cantada por Perico el ciego.

Si no se ha muerto.



«Si no fuera por comprometer á un »amigo, á quien todos apreciamos por »su bello carácter, contaría á mis lecto- »res algo sobre cierta *correspondencia*, »etc. Como él no puede decir, por ra- »zones de peso, *esta boca es mia*, y co- »mo aunque pudiera, dado su carácter, »tampoco diría nada» ¿es mudo acaso?; «yo que no me »encuentro en su si- tuacion, les digo:

«¡¡Canallas!!»

«¿Saben los redactores de cierto pa- »pelucho á quien me refiero?»

*No Bemol*, no; ¿cómo lo han de sa- ber, esos redactores, señor.... *Urbanico* si V. te lo callas, sin duda, por aquello de que en bocacerrada no entran moscas?

¿Quién será... ¿Quién no será?

Vaya una *aclaradera*:

Segun reza el diccionario, «canalla» significa *gente baja, ruin y de mala conducta*.

Es así que un *canario* es, por natu- raleza, bajo y ruin... de estatura, y has- ta puede verse *enjaulado*, por mala con- ducta.

*Ergo*... que saque el *canario* la con- secuencia, ó el mismísimo *Si Bemol*; ó la sacaremos nosotros:

*Siempre piensa el ladron que todos son de su condicion*.



Ya ves, *Liberal* ignaro é indesasna-

ble, que te copiamos; pero es con dos objetos:

1.º Para que nuestros lectores vean, que no nos es posible dejar de la mano el aguijon.

2.º Para que veas tú, *Liberal* insi- piente, que tus baladronadas nos en- tran por un oido y nos salen por el otro, haciéndonos, de paso, abrir la boca pa- ra reir.

Puede ser que nuestros *argumentos pedestres* te entren á tí por una oreja y te salgan por la otra.

Porque tambien te hacen á tí abrir la boca, pero es para declr

«¡Muu!»

¡¡Pobre y mísero *Liberal*!!

Ahí te dejamos crucificado entre dos admiraciones... y una *conjugacion* co- pulativa, para que el público pueda, á su vez, con razon exclamationar:

¡Mira, como sube, sube!

---

### FUNCIONES RELIGIOSAS.

---

Continúa la devocion del Santísimo Rosario por la mañana en Sta. María. A las 7 Misa y Comunión para los aso- ciados al Apostolado de la Oracion; á las 10 la mayor con exposicion de Su Divina Majestad, explicacion del Santo Evangelio procesion, bendicion y re- serva. Por la tarde luégo de Vísperas y Completas, la solemne procesion con el Santo Rosario cantado con acompa- ñamiento, visitando la parroquia de S. Francisco de Asis.

Parroquia de Ntra. Sra. del Cármen, tambien rezo del Sto. Rosario por la mañanita é igualmente por la tarde, despues de Vísperas; en la Misa mayor estará el Señor de manifiesto y despues procesion, bendicion con el Santísimo Sacramento y Reserva.

Parroquia de S. Francisco de Asis, igualmente exposicion de S. D. M. en la Misa mayor, el propio Evangelio ex- plicado, procesion, bendicion y reserva. Por la tarde luégo de vísperas solemne Rosario á la Purísima Virgen.